



CUERPO Y MOVIMIENTO EN EL CONOCIMIENTO Y LA RELACIÓN CON EL MEDIO SOCIAL III : EL JUEGO COMO CONTENIDO EN 2° Y 3° CICLO EGB

AUTORA: Raquel M. Barthe
Escuela Nº 18 D.E. 13º
Año 2000
Área temática: Educación Física

“Cuando eventualmente participen de una competencia, no vean a los demás competidores como contrincantes o enemigos, sino simplemente como elemento de comparación de las propias fuerzas y quien así no lo crea es porque lleva su enemigo consigo mismo”

Ángel Vicente Rovere

COMPETENCIA Y COOPERACIÓN

Como introducción, recordemos que existen tres tipos diferentes de relaciones humanas: dependencia; competencia y cooperación. Las tres son, por su origen, naturales. Y es la dependencia la primera que experimenta el ser humano. Sin embargo, a medida que va logrando una progresiva autonomía, debe hallar su identidad mediante el conocimiento de sí mismo. Busca su propia medida; debe averiguar de qué es capaz y, para lograrlo, comienza a compararse con sus pares; se mide con ellos: **compite**. Determina su capacidad mediante la comparación directa con un semejante y, si la diferencia entre ambos es muy grande, los resultados no serán satisfactorios; sólo podrá llegar a determinar que uno de los dos es mejor que su oponente o, simplemente, “menos malo”, pero no podrá comprobar si realmente es bueno. La medida exacta la encontrará si busca y elige con cuidado un buen contrincante. Entonces lo importante no será ganar o perder, sino comprobar que la diferencia que los separa es mínima y ese resultado estará dando la justa medida. Es por eso que deportivamente se repite el conocido lugar común: “lo importante no es ganar, sino competir”, frase hecha que a través del tiempo fue perdiendo significado y que los chicos repiten sin comprender y, mucho menos, sentir, pero que invariablemente se pronuncia como consuelo cuando no se gana.

La competencia tiene que ser el resultado final de un trabajo formativo cuidadosamente planificado por el docente y poniendo el énfasis en utilizar el juego como un medio para fomentar la cooperación mediante la formación de equipos. Así el grupo se entrenará en prácticas, técnicas y tácticas de juego.

No debe olvidarse nunca que, en la escuela, el maestro de educación física no es un entrenador físico, sino un pedagogo más dentro del sistema educativo y que, por lo tanto, no educa “para” el deporte, sino a través del mismo.

Si se ha trabajado con objetivos claros durante el primer y segundo ciclo, es posible que en el tercer ciclo, los niños puedan competir en equipos y estará preparado el camino para una adolescencia sana, con verdaderas competencias deportivas. Y, lo que es más importante, habremos contribuido para que el joven sepa **quién** es y pueda saber **qué** quiere y así poder elegir el camino que habrá de seguir para lograrlo, integrándose socialmente con conciencia cooperativa.

Pero hay que estar alertas: **cuando la competencia se transforma en rivalidad, se justifica cualquier medio par alcanzar las metas deseadas.**

Y, en la actualidad, muchas veces además del premio lo que se busca a través del deporte es la oportunidad de descargar la violencia dentro de un marco legal.

ACTIVIDADES

Es importante, ante todo, tener en cuenta los informes ya publicados en el BEP y entender que se trata de una continuidad en el trabajo emprendido años anteriores.

Para llevar a la práctica la teoría explicitada, el docente considerará que la clase es siempre un ámbito de aprendizaje y que, aunque se trate de la clase de Educación Física, para que el alumno aprenda es necesario:

⇒ tanto el movimiento como la quietud;



- ⇒ la acción y la reflexión;
- ⇒ la observación, la crítica y la autocrítica;
- ⇒ la evaluación de las acciones de los compañeros y de las propias;
- ⇒ la evaluación del docente y la autoevaluación;
- ⇒ el análisis y la discusión;
- ⇒ la aceptación de las divergencias y el acuerdo.

El todo es más que la suma de las partes:

La premisa de la cual partimos es gestáltica y para que resulte significativa para el alumno, el docente debe hacer notar cómo se potencian las capacidades individuales y los efectos de un equipo bien integrado en contraposición a jugadores individualistas que, aunque excelentes, se tornan ineficaces al momento de los resultados finales.

1. Formación de equipos: para que el rendimiento físico sea parejo, es conveniente que sea el docente quien los agrupe, teniendo en cuenta que las fuerzas estén equilibradas.
2. La conveniencia de que esta selección sea responsabilidad del maestro, deberá explicarse y discutirse en clase, buscando ejemplos prácticos que los niños puedan comprender fácilmente. De esta forma, quedará bien establecido el rol docente y los alumnos no sentirán que pierden libertad ante la imposición de pertenecer a determinado equipo, sin haber tenido la oportunidad de elegir.
3. Esta división realizada objetivamente por el docente evitará conflictos y peleas entre los alumnos, que muchas veces trascienden la clase y continúan en otros ámbitos dentro y fuera de la escuela (recreos, vestuarios, aulas, pasillos y la calle).
4. Cada grupo seleccionará por mayoría de votos a sus capitanes y subcapitanes. Es en esta etapa de consolidación de los equipos cuando el docente pondrá especial énfasis en explicar la importancia democrática de que sean ellos quienes busquen sus propios líderes y que éstos solamente representarán al grupo, sin ningún tipo de privilegios especiales ni poder de mando.
5. Conformados y organizados los equipos, se dará comienzo a situaciones y juegos de competencia grupal, donde se reflexione constantemente acerca de lo que cada integrante aporta. En los primeros juegos de competencia pueden utilizarse los llamados de "relevo". Generalmente, esta clase de juegos se inicia en el primer ciclo y es una ardua tarea del docente que los chicos comprendan que no se trata de competencias individuales por turno o que no es mérito del último alumno llegar primero a la meta y que el equipo gane.
6. En los juegos de relevo se procurará que sean de tipo variado con diversas exigencias y no sólo de velocidad. Para que los chicos puedan comprender mejor el sentido de "equipo", se cambiará el orden de los integrantes, rotando a los primeros y a los últimos.
7. El docente procurará en todos los casos de competencia, que haya un tiempo posterior para la evaluación del juego y el comportamiento deportivo de los jugadores. Esto responde a "la necesidad de quietud" dentro de la clase de Educación Física y crea el ámbito propicio para la reflexión y el desarrollo del juicio crítico.
8. También será beneficioso la rotación de los alumnos en los diferentes equipos. De esta manera se evitará que se creen o se afiancen enemistades entre los alumnos, ya que aquéllos que estaban en el equipo oponente, pasan a ser compañeros que deben ponerse de acuerdo para utilizar tácticas de juego compartiendo un fin común.
9. Estar muy atento al vocabulario que utilizan los chicos, ya que es frecuente que digan que juegan "contra" el adversario y no "con" sus compañeros. El lenguaje determina las acciones y los chicos concluyen suponiendo que el deporte es una especie de guerra donde todo es válido y donde pueden descargar violencia y agresividad dentro de un marco de legalidad.
10. Reiterar continuamente el propósito de la competencia y agregar el goce y el placer de jugar. Este punto no debe quedar solamente en la verbalización, sino que el docente procurará crear un clima agradable, donde el alumno pueda sentir este placer.
11. Cuando un grupo afianza el espíritu de competencia, pueden realizarse encuentros con otros años o secciones de la misma escuela, pero nunca enfrentándolos. Es mejor formar equipos integrados por ambos años o secciones, para evitar rivalidades posteriores que provocarán conflictos en ámbitos donde el maestro no podrá mediar.
12. Nunca seleccionar jugadores para obtener mejores resultados o ganar trofeos. Recordar que la escuela tiene el propósito de formar seres humanos a través del movimiento y del trabajo corporal y que todos los niños tienen el mismo derecho de recibir esa educación.
13. El tiempo real de juego debe ser igual para todos los jugadores, ya que es frecuente que a los menos hábiles se los deje mayor tiempo fuera de la cancha y, olvidando el propósito pedagógico de la práctica



- deportiva, se permita jugar más tiempo a los más capaces, en beneficio de los resultados finales del juego.
14. Acreditar puntos no sólo al equipo que gana el juego, sino también “al menos castigado” por el referí, es decir, al que cometa menor cantidad de faltas.
 15. Estimular con algún tipo de crédito, también a aquel equipo que muestre acuerdo en el uso de tácticas que beneficien el juego grupal; sobre todo si éstas han surgido de ellos mismos en la resolución de situaciones problemáticas.
 16. Establecer también los trabajos de planillaje, jueces de línea, cronometristas, apuntadores, organizadores, portadores del estandarte escolar, etc. Tratar de que estas tareas sean rotativas y elegidas democráticamente entre los niños.
 17. Como derivación, se puede realizar un trabajo conjunto con el área de práctica del lenguaje, si se le pide a los alumnos la redacción de una crónica deportiva que cubra el torneo y que pueda publicarse en un periódico escolar, mural u oral y que esté destinada a los alumnos de toda la escuela.

CONCLUSIÓN

En la escuela, **Competencia** y **Cooperación** deben trabajarse simultáneamente, una en función de la otra. Pero hay que tener en cuenta que también es a través de estos valores que el alumno puede identificarse con la identidad corporativa de la escuela. Éste es un aspecto del deporte que suele olvidarse. Y no sólo deportivamente, sino que resulta demasiado frecuente que en la mayoría de las escuelas públicas olvidan cuidar su imagen corporativa, la que la diferencia de los demás establecimientos educativos y que la torna única y singular. Pero es a través de ella que los alumnos sienten a la escuela como un espacio propio y que cuando salen a competir con otras, están representándola.

El estandarte, el escudo, el nombre de la escuela deberá estar presente en todos los torneos interescolares e internos, donde los chicos compitan. Cada integrante deberá sentirse orgulloso de pertenecer a su equipo y hacer extensivo este sentimiento a un grupo más abarcativo que será la institución misma.

A través de la competencia, el alumno no sólo encontrará su propia medida, sino la de su grupo de pertenencia y la de su escuela.

Raquel M. Barthe